

# UNA MORAL AL SERVICIO DEL HOMBRE COLOMBIANO

*Alberto Giraldo Jaramillo*  
*Obispo Vicario General de Popayán*

## INTRODUCCION

Por segunda vez acuden llenos de entusiasmo los teólogos colombianos, atentos a la invitación de la Conferencia Episcopal.

Solamente es nuestro segundo encuentro, pero ya se colocan las bases que irán creando tradición. Será la tradición de un grupo de teólogos que, conscientes de su carisma, no quieren reflexionar alejados del compromiso pastoral de la Iglesia. Será la tradición de un episcopado que quiere ver en el trabajo del teólogo una riqueza que el Espíritu Santo deja para la maduración de la fe de la Iglesia: el pastor no puede desconocer que en el cumplimiento de su misión debe contar con quienes en la Iglesia, escrutan la Palabra del Señor a fin de que ella ilumine las más diversas situaciones en las que el hombre trata de vivir el Evangelio.

## I — EL RETO DE LA SITUACION ACTUAL.

A todos, teólogos y obispos, nos anima ahora un mismo deseo: responder,

con respuesta evangélica, a los grandes retos que la situación colombiana presenta a quienes están dispuestos a vivir su compromiso evangélico. Todos queremos colocarnos ahora en actitud de servicio para que, en una Colombia convulsionada, Jesucristo sea mejor conocido y seguido y los hombres sean cada vez más el Hombre Nuevo creado según Dios.

En la "Declaración sobre la moralidad pública" de la Asamblea del Episcopado en 1975, se decía que las verdades fundamentales enseñadas por la fe cristiana como base para la construcción de un hombre nuevo en la sociedad nueva, "son opacadas por el materialismo práctico: la codicia, el usufructo exclusivo de los bienes, la búsqueda del placer..." Se afirmaba también que "cunde un relativismo moral que destruye la estructura y jerarquización de los valores, sin los cuales ni la sociedad, ni el hombre pueden avanzar. Se alimenta un torcido concepto de libertad... Se percibe la exclusión de Dios de la dimensión ética de la existencia." (1)

En su alocución inaugural de la XXXII Asamblea Plenaria, afirmaba el Se-

(1) XXXI ASAMBLEA PLENARIA, *Declaración sobre la moralidad pública*, 25 de julio de 1975, última parte.

ñor Arzobispo, Presidente de la Conferencia Episcopal, después de hacer una breve descripción sobre la moralidad privada y pública en el país: “estas pinceladas sombrías, que darían para tratados inagotables, demuestran cómo se ha roto el equilibrio moral y cómo es de urgente acudir a restaurarlo con tanta y mayor premura, con tanta y mayor constancia que las que se reclaman para combatir la contaminación de las aguas, del aire y del reposo. La ecología moral que preserva los valores profundos del hombre está más perturbada que la ecología biológica” (2).

Uno de los documentos de trabajo de esta misma XXXII Asamblea Plenaria, al presentar los elementos para el estudio de la situación pastoral, señala algunos retos morales y religiosos situándolos a dos niveles:

— el de los valores caracterizándolos con una sola expresión: “quiebra de valores”, manifestada en una “absolutización de valores relativos” y una “relativización de valores absolutos”.

— el de las normas, “cuestionadas y rechazadas porque se las considera vinculadas a una etapa ya superada de la vida social... o porque se ignoran simplemente los valores que dichas normas salvan y promueven”.

En una larga descripción pasa luego el documento a señalar los síntomas de la quiebra de valores y el abandono de las normas morales: la superstición, la supresión de la enseñanza religiosa en muchos establecimientos, la abolición de la cátedra de ética profesional en las universidades del Estado, las campañas anticlericales y de descrédito a la Iglesia, la persecución contra algunos sacerdotes y religiosas, el desprecio del valor de la vida humana, la

primacía del valor del dinero, la desmedida ambición de poder político y económico, el predominio del placer como norma de vida (3).

Estas citas tratan de hacer ver cómo sienten los pastores la situación actual del país. Ustedes, Señores Teólogos, se han propuesto iluminar, con la riqueza de la reflexión teológica, esta realidad; quieren indicarnos, a nosotros pastores, las luces doctrinales que debemos tener en cuenta para que orientemos a nuestras comunidades hacia una respuesta cristiana a esta problemática nacional. El programa que Ustedes se proponen es claro: establecer, a la luz de la Palabra del Señor, la identidad del cristiano; indicar los criterios específicamente evangélicos que han de servir para tratar los problemas que hoy nos inquietan; finalmente, mirando el comportamiento actual del cristiano, señalar algunos problemas que más de cerca están tocando a nuestros cristianos y que por tanto pedirán una mayor claridad de nuestra parte como teólogos y pastores.

Permítanme sin embargo que haga unas sugerencias que, me parece, pueden dar un enfoque global a todo el trabajo que Ustedes realizarán. Mi propósito lo resumiría en la frase título de esta conferencia introductoria: “una moral al servicio del hombre colombiano”.

La mencionada declaración sobre la moralidad pública cita el documento de Justicia de Medellín cuando dice: “La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego ese cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos,

---

(2) PIMIENTO, José de Jesús, Mons. *Alocución inaugural de la XXXII Asamblea Plenaria del Episcopado*, I, b. final.

(3) CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA XXXII Asamblea Plenaria, *Elementos para estudio de situación pastoral*, p. 47–48.

que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables" (4).

El trabajo todo de teólogos y pastores en la coyuntura histórica que vive el país no puede tener otra meta ni otro objetivo: construir el Hombre Nuevo, el hombre libre, el hombre "creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (5).

## II – CONSTRUIR EL HOMBRE TAL COMO DIOS LO QUIERE

El Hombre Nuevo, después de la Redención es la humanidad renovada en Jesucristo. Es el nuevo Adán que da la vida a todos (6). "Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo" (7). El Hombre Nuevo, según la doctrina paulina, es aquel que ha sido recreado en su integridad; el Hombre Nuevo es aquel que, al fin, ha logrado ser lo que Dios se había propuesto al crearlo. Es Dios, el Padre, el que define al hombre; éste llega a ser nueva creatura, si deja que el Dios Trino penetre en su vida.

Dios no define al hombre alienándolo sino entrando en su historia. Lo llama para que con El mismo sea colaborador en la obra de construcción de un mundo nuevo. Ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento entienden al hombre sino en el contexto del misterio de Dios, inmerso en el plan de Dios. En otras palabras, no se entiende al hombre sino en el marco de la historia de la salvación.

La presencia de Dios en la historia de la humanidad no es de un solo momento: es de todos los tiempos y de todos los lugares. La presencia de Dios en la historia de las personas no es tampoco de

un solo instante: es de todos los días y de todas las horas. En cada momento la presencia de Dios en la vida del hombre, lo va definiendo y le va dando el ser.

¿En qué consiste esta presencia? ¿Cómo se realiza la entrada de Dios en la vida del hombre? San Pablo tiene un texto que es magnífica síntesis: "Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a esos también los glorificó". (8) Previa elección, llamamiento, justificación, glorificación he aquí las distintas intervenciones de Dios que van definiendo al hombre en su ser de hombre; he aquí también unos compromisos muy concretos para la moral que quiere estar al servicio del hombre.

### A. Previa elección

Es preferible utilizar esta expresión más bien que la palabra "predestinación" por todo el sentido polémico que puede tener, muy ajeno, ciertamente, a la doctrina de Pablo.

¿Qué significa esta previa elección? Que la historia y el ser del hombre no empiezan en él mismo: se inician en Dios. "El nos ha amado primero", "El envió a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (9). Para que el hombre sea él mismo necesita creer en el amor de Dios. La fe cristiana nos enseña que el hombre sólo empieza a definirse cuando capta el sentido de la gratitud de su propia existencia.

(4) XXXI ASAMBLEA PLENARIA, *Declaración sobre la moralidad pública*, última parte.

(5) Ef. 4, 24.

(6) 1 Cor 15, 22

(7) 2 Cor 5, 17

(8) Rom 8, 28-30

(9) 1 Jn 4, 9. 19; Cfr. Rom 5, 6-8

Sólo es capaz de superar angustias y fracasos quien ha descubierto, en la base misma de su existencia, a un Dios que lo ama; y porque lo ama respeta su libertad y sus decisiones; y porque lo ama sigue adelante en su amor para conducirlo hacia la plenitud. (10).

Pertenece al teólogo buscar cuáles son las mediaciones concretas que hacen entender al hombre cómo es el amor de Dios; es el teólogo, con la ayuda de las ciencias del hombre, el que debe descubrir lo que impide el descubrimiento del amor de Dios: los traumas, los determinismos, el papel que está jugando una comunidad (familiar por ejemplo) en la que se sufren la pobreza, el hambre, la injusticia. Toca también a los pastores buscar cuál ha de ser el ambiente eclesial para que este amor de Dios sea entendido y experimentado.

## B. Llamamiento

El hombre es la "única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma" (11). Ha sido creado, es decir llamado por Dios. El llamamiento tiene etapas y metas concretas que integran una sola meta final: vivir en la compañía de Dios eternamente con una vida que no se destruye. El llamamiento exige respuestas constantes y progresivas que implican una decisión central: escoger a Dios, optar por El, integrarse en su plan.

La Sagrada Escritura y la reflexión de los teólogos descubren un llamamiento general para todos: identificarse con Cristo para poder integrar la persona, situarse ante el mundo y servir a los hermanos. Pero dentro de este llamamiento particular y específico: su servicio a los hermanos, su situación en el mundo, su integración como persona tienen matices que debe descubrir y realizar a lo largo de los años.

## C. Justificación

En la historia de todo hombre aparece el pecado como realidad innegable. El alejamiento del plan de Dios, el rompimiento con la comunidad en la que el Señor se comunica, son riesgos posibles para todo hombre. El hombre se mueve en un ambiente en el que más de una vez el pecado lo alcanza, lo disminuye y le impide lograr su propia realización (12).

Sin embargo, el hombre que ha conocido el amor de Dios nunca mira el pecado con actitud de angustia y desespero: él sabe que "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (13). Sabe también que de la fe ha recibido la justificación, que le hace posible continuar, en unión con el Señor, su trabajo de realización personal y comunitaria y su tarea de construcción de un mundo nuevo.

Urge hoy una reflexión teológica para profundizar en el sentido del pecado. Si el hombre contemporáneo desconoce a Dios pierde el sentido del pecado. Hay quienes hablan del pecado como un hecho social histórico; hay quienes no alcanzan a distinguir entre mal físico y mal moral; hay quienes reducen el pecado a una no vivencia de relaciones interpersonales. Todo esto hace más urgente un trabajo de los teólogos para aclarar nociones como "pecado", "situación de pecado", "pecado social", etc. Urge también un trabajo de los pastores para que hagan entender que la fe que lleva a la justicia no es la que todo lo reduce a un compromiso político, sino la que "obra por la caridad", la que hace pasar la reconciliación fraterna por el camino de la reconciliación amorosa con Dios.

---

(10) Cfr. 1 Jn 4, 7 - 21

(11) Gaudium et Spes 24

(12) Cfr. Gaudium et Spes 13

(13) Rom 5, 20

## D. Glorificación

Dios ha amado previamente al hombre, le ha dado una existencia para que él construya en sí mismo un Hombre Nuevo, lo hace capaz de sociabilidad para que construyera una comunidad, lo ha librado del pecado, ha hecho todas estas maravillas para que tuviera una existencia auténtica. Esta existencia con sentido pleno no termina en la frustración. La vida de autenticidad no termina con la muerte. En su respuesta diaria el hombre está fabricando su inmortalidad. El don de Dios permanece para siempre porque es regalo sin arrepentimiento.

En la existencia diaria de la persona esta realidad futura se hace fuerza y estímulo para el presente. En la lucha de cada día el hombre que ha escogido vivir de Dios y con Dios, experimenta la certeza y seguridad de que está caminando hacia el Señor. Es la vida plena poseída anticipadamente en la esperanza.

Pablo, el apóstol, ha meditado estas realidades, las ha experimentado en su propia vida. Por éso podrá decir: "Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros" (14). Dirá también: "nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (15).

A la reflexión teológica se le abren caminos amplios para una meditación sobre la esperanza con todo lo que ésto puede implicar de compromiso en el presente y en el futuro. A la acción pastoral se le exigen tareas a fin de buscar animar una

comunidad que sepa dar "a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (16).

Como síntesis de esta segunda parte diríamos que construir el hombre que Dios quiere es hacer que el mismo hombre conozca y acepte la acción de Jesucristo, siga con docilidad las mociones del Espíritu, se integre en la comunidad eclesial: así entrará en el plan de Dios.

## III— CONSTRUIR EL HOMBRE EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

La respuesta del hombre al plan de Dios se hace en la historia y desde la historia; la comunidad eclesial en la que el hombre se ha de integrar para llegar a la novedad de vida, es el pueblo de Dios que peregrina "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" (17). El Hombre Nuevo que nosotros queremos construir vive en el contexto histórico colombiano. Dos aspectos de este contexto merecen señalarse como más exigentes para nosotros: algunos datos más acuciantes de nuestra situación, y ciertos puntos doctrinales que se trajinan más entre nosotros.

### A. Contexto situacional

La segunda parte del libro "Justicia y exigencias cristianas" va analizando distintos aspectos de la situación en que se mueve el hombre colombiano.

Vive en un país joven, que tiene una de las tasas de crecimiento más elevadas del continente puesto que duplica su población en unos veinte años. Pero al mismo tiempo está en medio de una población , amenazada por los más altos índices de mortalidad y las expectativas de vida más bajas (18).

(14) Rom 8, 18 Cfr. todo el resto del Capítulo

(15) Rom 5, 3 - 5

(16) Gaudium et Spes 31

(17) San Agustín citado en Lumen Gentium 8.

(18) CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA XXIX ASAMBLEA PLENARIA, *Justicia y exigencias cristianas*, Bogotá, SPEC, 1974, p. 155.

El hombre colombiano vive en un país agrícola, pero los cultivos son hechos con poca técnica y la abundante mano de obra tiene que sufrir las consecuencias de muchos latifundios cultivados por trabajadores injustamente asalariados o de numerosos minifundios que apenas sí dan para vivir a sus propietarios. Está el hombre colombiano en un país en proceso de industrialización en que no se ha logrado integrar el capital y el trabajo para que redunden en bien del trabajador (19).

El hombre colombiano va realizando su existencia diaria en medio de problemas que afectan sus necesidades básicas: vivienda, salud, educación, seguridad (20).

Este hombre se mueve en un ambiente político en el que la ausencia casi total de conciencia política ha favorecido que unos cuantos manejen el país como algo que les pertenece; ésto mismo ha hecho que una gran mayoría de colombianos se hagan escépticos y faltos de interés por un compromiso con relación a los destinos del país (21).

Este hombre es fruto de la mezcla de razas. Pero existen en el país grupos minoritarios que son tenidos en cuenta sólo en momentos en los que es necesario poner en marcha programas demagógicos.

## B. Algunos puntos doctrinales más problemáticos

Esta visión rápida de la situación sentida de cerca por teólogos y pastores hace que en todos surja la necesidad de hacer algo para que el hombre colombia-

no logre el cambio que lo colocaría en la línea de su realización. Es así como han surgido reflexiones doctrinales y pastorales muy conocidas ya por todos los participantes en este Congreso. Me parece que, dada la finalidad de esta reunión, es necesario recordar algunas radicalizaciones que inquietan porque pueden llegar a ser un alejamiento de la Iglesia y del Señor y convertirse así en una infidelidad al hombre. Creo que se deben destacar los siguientes puntos.

1. Una **nueva concepción de la teología** como "reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas. La reflexión teológica asume como requisito indispensable para el cumplimiento de su tarea el instrumental socioanalítico adecuado para captar críticamente la conflictividad de la realidad histórica" (22).

2. Una aceptación de **moldes marxistas** para la reflexión teológica y para la organización de la pastoral pues, se dice, la teología tradicional, aliada con el capitalismo liberal, no podrá jamás transformar el mundo latinoamericano puesto que ni siquiera ha podido interpretarlo. En esta perspectiva los esfuerzos para construir una sociedad socialista son el correctivo para el trabajo teológico y el materialismo dialéctico es la visión adecuada del mundo apta para engendrar una teología latinoamericana (23).

3. **Cristo Jesús** ha de ser un "Cristo siempre contestador, profeta y libertador, que juzga, condena y provoca hacia adelante, dialectizando el proceso" (24).

(19) *Justicia y exigencias*, p. 209

(20) *Justicia y exigencias*, p. 231--232.

(21) *Justicia y exigencias*, p. 258

(22) Primer encuentro latinoamericano de Cristianos por el socialismo, 23-30 abril 1972, *Documento Final*, Segunda parte, 3. 7. Citado en CEDIAL, *Cristianos latinoamericanos y socialismo*, Bogotá, Cedral, Ediciones Paulinas, 1972, p. 285.

(23) Cfr. ALONSO HERNANDEZ, Javier, *Reconceptualización de la teología en América Latina*. En *Pentecostés*, 10 (28), p. 25-38, enero-marzo 1972; OLAYA Noel, *Ciencias sociales y teología*, en *Liberación en América Latina*, Encuentro teológico, Bogotá, julio 1971, p. 66.

(24) ASSAMANN Hugo, *Teología desde la praxis de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1973, p. 58.

4. En el Concilio Vaticano II la Iglesia se ha presentado a sí misma como sacramento de unidad y Pueblo de Dios en marcha. Los cristianos de vanguardia, se dicen elaborarán los términos de esa unidad que, contando con los cristianos comprometidos en la lucha por la liberación, puede coexistir aún con grandes divisiones entre los mismos cristianos (25). La noción de Pueblo de Dios ha de ser interpretada a partir de los sectores del pueblo que condensan la conciencia popular; de ahí que se llegue a encontrar la lucha de clases como algo normal en la vida de la Iglesia (26).

5. En este contexto el **hombre creyente** vive una fe que es "fermento revolucionario crítico dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad y no sólo de las estructuras económicas. La fe da así su contribución en los cristianos comprometidos, a la construcción de una sociedad cualitativamente distinta y al surgimiento del hombre nuevo. La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecho al llegar a la revolución. Lo que sucede es que, en el curso de su experiencia

revolucionaria, la fe se revela como creadora de nuevos aportes que él ni nadie habría podido prever desde fuera del proceso" (27).

No podemos dejar de reconocer que estas radicalizaciones aparecen como tentación muy atractiva cuando se trata de construir un Hombre Nuevo en todo el contexto que ya hemos presentado en este trabajo. Se hace, pues, más urgente tener estos elementos en cuenta en el presente Congreso para dar una respuesta adecuada a quienes buscan orientación y para que se puedan establecer bases claras de diálogo con quienes han tomado vías diferentes a las indicadas por el Magisterio de la Iglesia.

## CONCLUSION

Iniciamos nuestro Congreso como hombres de fe, queremos establecer la identidad cristiana a la luz de la Palabra del Señor, queremos descubrir los criterios específicamente evangélicos para hallar las respuestas a las situaciones que hoy nos inquietan, queremos atender a los cristianos que hoy, al querer vivir su compromiso de fe, chocan con una serie de problemas que los determinan e impiden lograr la decisión libre. Que el Espíritu ayude a pastores y teólogos a encontrar el mejor camino para revisar una moral, que ha de estar toda ella al servicio de la construcción del HOMBRE NUEVO.

- 
- (25) Cfr. ASSMANN, Hugo, *op. cit.*, p. 96; SEGUNDO Juan Luis, s.j., *Las élites latinoamericanas: problemática humana y cristiana ante el cambio social*, en Instituto fe y secularidad, *Fe cristiana y cambio social en América Latina -- Encuentro de El Escorial*, 1972, p. 210.
- (26) Cfr. ASSMANN, Hugo, *op. cit.*, p. 98; GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación Perspectivas*, Lima C.E.P. Editorial Universitaria, 1971, p. 344.
- (27) Primer encuentro latinoamericano de Cristianos por el socialismo, *Documento final*, Segunda Parte, 3. 2, *op. cit.*, p. 284--285.